

todo el libro trata de ser extremadamente fiel a su propósito, aunque para ello tenga con relativa frecuencia que rebuscar, cuando no inventar, "puentes" que hagan posible badear esas zonas tan inseguras que constituyen las realidades psíquicas en cuanto son realidades encarnadas.

Quizá uno de los conceptos que presenta con más detenimiento sea el de "persona profunda", ideado por Krauss, al que dedica todo el segundo capítulo. Recoge en él las experiencias de Spatz y Hers, así como las teorías relacionadas con las funciones de los centros diencefalo-hipofisarios y núcleos vegetativos. Las regulaciones constitucionales las presenta en estrecha relación con todo lo precedente.

El planteamiento que hace de la fisiología cerebral le lleva al concepto de hipnosis activa fraccionada, a los métodos de entrenamiento y a la regulación inductiva del tono, tema al que también dedica otro capítulo, estudiándolo desde el punto de vista constitucional y psicoterapéutico.

En otro capítulo estudia el problema de la "formación de la personalidad", intentándola armonizar en sí misma y en su espacio vital, partiendo del conocimiento correcto de las leyes del desarrollo y de los criterios constitucionalistas. Finalmente dedica los tres últimos capítulos al estudio de la psicoterapia en la esquizofrenia, al análisis de los sueños y a la metódica psicoterapéutica, permaneciendo hasta el final irreductiblemente fiel a sus principios, cosa que en cierto modo extraña cuando al presentar y comentar el autor otras escuelas, insiste en la necesidad de una franca apertura a todo lo que sea conocimiento del hombre.

El libro está dividido en tres partes con un total de diez capítulos, presentado en rústica y con una clara impresión.

G. González

PSICOLOGIA DE LA INTELIGENCIA: J. Piaget. Traducción: J. C. Foix. Edit. Psique. Buenos Aires. 1964.

Piaget expone magistralmente en este libro sus conceptos sobre la inteligencia. Parte de una doble base biológica y lógica, exponiendo y criticando las diversas teorías que han intentado explicar este tema. Se cataloga como interaccionista, es decir, que admite una evolución y define al conocimiento como producto de una colaboración indisociable entre la experiencia y la deducción. Su definición de inteligencia, "forma de equilibrio hacia la cual tienden todas las estructuras", ya trae implícita esta mentalidad.

Tras estudiar los problemas de este campo de los métodos de la lógica, separa la inteligencia de la percepción y del hábito y posteriormente estudia su evolución en el niño. En éste existe una primera fase sensomotriz hasta el primer año, seguida de la etapa simbólica y preconceptual. De los 4 a los 7 años se desarrolla un pensamiento intuitivo caracterizado por una centración rígida sobre un aspecto determinado, que se vuelve más flexible acabando en la etapa de las operaciones concretas (lógico-matemáticas y espacio-temporales), y a partir de los 12 años se constituye el pensamiento formal en el que ya se manifiestan los procesos de inteligencia que afectan a la vida adulta.

Es un libro, no de divulgación, pero realmente provechoso, dado que su autor es una verdadera autoridad en esta materia y aun más en Psicología Infantil. Quizá se le puede objetar que exagera o amplía el papel que supone la inteligencia dentro de las funciones psíquicas.

A. Valbuena